

RENE ARCOS (1881)

A los que no conozco

ENTRE todos los hombres,
Vosotros: los destinados
A encontrarme,
Todos los que no conozco
Y que debo conocer algún día,
Viviendo en mi ciudad,

Atravesando mi patria,
O lejos por el mundo!
En la noche más bella,
Con sus hálitos prodigiosos
Y su poema de claridades,
Que la iglesia festiva donde se comulga,
Sé por vez primera
Que nacisteis y que sois.

En el silencio de la noche
El alma se muestra sin esfuerzo,
Así la mía se fué hacia vosotros
Y os conquistó
Y se mece ahora llevando las vuestras.

Invento vuestra vida
Y me agiganto con ella,
Os veo muy cerca,

Os veo a lo lejos,
Os reuno bajo mi vista,
Y soy como un huésped entre sus convidados.
Muy alto sobre mi cabeza,
El espacio es alegre
Como en el instante del brindis
Cuando contiene las copas.
Os veo tan bien que tiendo mi mano
Para apoyarla sobre vuestros hombros.

Tú serás mi amigo algún día,
Tú que estás sentado delante de la escalinata
De tu jardín ebrio de rosas
Y que fumas bajo las estrellas
En la gran paz vespertina.
El silencio es tan puro
Que oigo el murmullo ritual de tus labios.
La noche es tan pálida
Que veo enroscarse, ascender, luego perderse,
No tan alto como tus pensamientos.
El humo azul de tu pipa.
Yo sabré pronto el sonido de tu voz.
Tú que has bebido tanto
Y derrochado tanto rojo entusiasmo
En la hora en que el poniente agitaba en la ciudad
Sus banderas de llamas
Y dejaba caer
Sobre todas las cabezas.
Todas sus coronas;
Tú que has bebido tanto, hablado tanto, reído tanto.
Tú que ya duermes
Con avidez y enteramente vestido.
Mientras la noche
Pasa una esponja de frescura sobre tu rostro.

Jovencita que te quitas las peinetas
Y dejas fluir tan hermosos cabellos
Vanamente, en la sombra,
También te conoceré.

¡Oh vosotros a quienes nunca he visto
Y a quienes debo amar algún día!
Mis ojos reconocerán a los vuestros.
Será sin duda en una sala
Y debajo de luces.
Tal vez será en mi casa.
Yo abriré la puerta y vosotros entraréis.

Habrá esos preámbulos delicados
Que hay al partir hacia las amistades nuevas.
Vosotros titubearéis,
Vuestros ojos sonreirán,
Después hablaremos
Y en nuestras palabras se insinuará
El alma nunca saciada y muy antigua,
La que aspira y reivindica,
La que domina
Y cuyo orgullo no tiene límites.

Me aportaréis
A mí mismo en vosotros,
Me ayudaréis a erigirme
Altamente sobre mí mismo
Y seréis los mensajeros
Del hombre más veraz, más puro y poderoso
Que nacerá de mí.
Mi fuego aumentará con todas vuestras antorchas,
Marcharemos como un cortejo,
Y vosotros podréis, confiados y serenos,
Reposaros bajo mi luz
Como bajo la tienda.
¡Esto será!
Yo os acompañaré en la noche hasta el descanso de la escalera.

Os veo tan bien
Que realmente creo haberos dejado
Y que ya me hacéis falta.

¡Acercaos! ¡Acercaos!
¡Me levanto sobre el mundo!

Os espero de pie,
Con la mano tendida.
Los nudos titubean, se aflojan,
Los lazos sutiles se relajan,
El vigía perdido señala la tierra.
Grandes discos rojos
Estallan en la noche,
Se apresuran pasos por los caminos,
Salen hombres de una muchedumbre,
Y os veo venir hacia mí.
Llamáis mi atención con los pañuelos,
Venís a mí sobre los andenes,
Me llamáis desde los altos balcones
Y yo sonrío a vuestros rostros.

(Homme vivant.)